



CORRESPONDENCIA: TORRES CABRERA, 2 - D. TELÉFONO 1369

CRONIQUELLAS

INGENUAS

OTEANDO EL HORIZONTE

Grís y tediosa, como uno de estos días del tirano invierno, transcurrió la pasada temporada taurina. Sin un destello luminoso que viniera a levantar el entusiasmo de las masas. Siempre los mismos toreros y siempre la misma perjudicial desgana, sin atisbos de un afán noblemente superador; pero sí de un afán ostensiblemente ambicioso

Desde que la fiesta de toros se convirtió a todas luces en exagerado mercantilismo, la afición, en los toreros, es lo de menos; la ambición, lo de más.

Tenemos que confesar y reconocer en justicia, que hoy día no existen figuras excepcionales. El toreo, por lo tanto, en el momento actual, no evoluciona. Seguimos con las mismas artes, las mismas normas e idénticas escuelas. Que lo diga si no Juan Belmonte en esta su última—y no sabemos si definitiva—salida al campo de la tauromaquia. Todo lo ha encontrado tal como lo dejó. O peor tal vez. Porque el público se ha entusiasmado con su toreo y la moderna afición se ha estremecido jubilosa, cosa que no lograron todos los demás «filigranistas»—o mercachifles de la filigrana—que deambulan por esas plazas de Dios. Esto nos viene a demostrar de forma diáfana, que no ha habido en la fiesta innovador alguno desde la evolución—revolución—que se produjo al advenimiento de Juan.

Y sí, apartándonos de todo esto ponemos nuestra esperanza en el porvenir, este es un poco intranquilizador, porque no contamos con el novillerito apto para alcanzar, con el doctorado, la cúspide de los elegidos.

El campo taurino adolece, pues, de una lamentable esterilidad.

Otear su horizonte equivale a sufrir una decepción, como crítico, como aficionado y como español.

«DON P. P.»

¡¡Comerciantes!! ¡¡Industriales!!: El anuncio en nuestras EDICIONES ESPECIALES con motivo de las corridas de Feria de Mayo, constituye sin duda vuestra más eficaz propaganda.

GALERIA DE APODERADOS NOTABLES

DON FRANCISCO ALARCÓN



Este señor Alarcón, conocido en el mundillo de la fiesta por el sobrenombre de «Maera de Tarancón», fué mozo de espadas del famoso mexicano Rodolfo Gaona, hasta que este diestro se retiró de la profesión. Más tarde fué nombrado representante en España de la plaza del Torero de México. Y empezó a apoderar toreros, que es decir tanto como que empezó una época de trabajos incansables, de luchas, etc., para más tarde recoger el desprecio y la ingratitude de aquellos que más obligados están a mostrarle su adhesión y su agradecimiento, porque gracias a él escalaron los peldaños de la gloria.

Pero don Francisco Alarcón, hecho ya a los desengaños, es hombre optimista y sigue su ruta bienhechora sin hacer caso de las gentes desagradecidas. Ahora tiene puestas sus esperanzas en un gran torero mexicano, el matador de toros Ricardo Torres. Y dada la experiencia de este apoderado no es nada difícil que tales esperanzas tengan en breve plazo confirmación.

J.

LETRAS DE LUTO

Don Rafael Delgado Casares

Días pasados ha fallecido en Córdoba, víctima de un desgraciado accidente, el Conserje de nuestra Plaza de Toros, don Rafael Delgado Casares.

Nos honrábamos con la amistad del señor Delgado, hombre simpático, acogedor, cariñoso y servicial, buen aficionado a toros y competente en la materia,—¡que buenos ratos hemos echado juntos, charlando de nuestro espectáculo favorito...! —y verdaderamente confesamos que al sentir el abrumador mazazo de tan terrible como inesperada noticia, no hemos tenido más remedio que llorar la muerte del amigo, del excelente amigo a quien tanto apreciábamos. Rafaelito - así le llamamos siempre en tono amistoso y cariñoso—ha muerto relativamente joven. Y ha muerto en trágicas circunstancias, lo que contribuye a recrudecer nuestro dolor. Pero estamos seguros de que marcha a la mansión de los justos, sin dejar en la tierra un solo enemigo, sino al contrario, una estela de simpatía, de nobleza, de modestia y de bondad, cualidades que en vida ostentó siempre sin vanidosa presunción.

Descanse en paz. Y reciban sus familiares y en especial su hijo político, don Félix García Moya, buen amigo nuestro, el testimonio del hondo pesar que a nosotros también nos afecta por la pérdida del amigo.

Enrique Piédrola

Constructor de Banderillas

Representante de la Sociedad de Matadores. Representaciones taurinas en general.

SAN BASILIO, 42.—CÓRDOBA.

CHATIN.—La taberna de los toreros.
—Calle Mojería Córdoba.

DIVAGACIÓN

EL CAPOTILLO DE PASEO

La más bella prenda de cuantas integran el vistoso y valioso traje del torero: el capotillo de paseo.

La más inútil, y sin embargo, la más imprescindible, por lo que adorna, y... para lo que a veces sirve.

Filigrana delicada, que dá a la indumentaria del lidiador, cuando éste hace el paseillo, todo el donaire a su majeza indispensable para que realce su figura por muy poco garbosa que sea.

¡El capotillo de paseo!

Qué efímera utilidad la suya, y a pesar de ello, qué necesario es...

¡Cómo luce esa prenda cuando el torero, al son de las invariables notas simpáticas y bullangueras de un pasodoble castizo, cruza el ruedo llevando sobre sus hombros el capotillo, de afiligranado bordado el colorido vistoso de sus caprichosos di-

bujos, ceñido al cuerpo hasta la cintura del lidiador, sostenido sus extremos por la mano izquierda, mientras el brazo y mano derecha muévense con soltura, imprimiendo gracia a los movimientos de todo el cuerpo, conforme va haciendo el paseillo.

¡El capotillo de paseo!

Cuando el torero terminó de hacer el

desfile, y se despoja de esa prenda con cuidado, entregándosela a su mozo de espadas, quién la recoge... como cuando no—y he aquí otra utilidad trascendente de esta prenda, que parece tan inútil, puesto que los toreros no la utilizan más que como adorno de su atavío—el propio

maestro, despojado que fuere del capotillo, lo arroja a determinado espectador; que, una vez en manos de éste lo extiende, para lucirlo desde su localidad—barrera, palco o delantera—...! con qué aire de desprendimiento y majeza tira su capotillo de paseo el torero maestro espada, sobre todo, cuando va dirigido a alguna espectadora por la que tiene interés, simpatía—o lo que sea—, como quien cumple—con acto semejante—el más elemental deber de cortesía, y cual promesa solemne—tanto o más a veces



OTRO QUE VUELVE

Don Antonio Márquez vuelve con muchas corrias firmás.

¿Será verdá este milagro, o será un camelo más?

¿Podrá el majo Don Antonio, en la nueva temporá cumplir las veinte corridas que ya tiene contratás?

¡Porque hasta ahora, los que han vuelto! no consiguieron avanzar sino que van, poco a poco, quedándose, muy detrás.

Don Antonio Márquez vuelve; ¿será otro camelo más? ¡Paciencia, querido amigo! ¡Paciencia, ya lo verás!

que un brindis—de que sabe—y recordará—tiene por espectador a alguien del que ha de sentirse obligado a él—o ella—para no defraudarlo con su actuación!

DON ISTA

Madrid Febrero 1936

Sastrería Manso. Reloj, 2.